



...GLENN GOULD, por Maribel

Orgaz

Glenn Gould es un hito en la historia del piano. Nacido en Canadá en 1932 murió recién cumplidos los cincuenta años. Gould sigue siendo una leyenda. Fue el típico niño prodigio de la música y cuando tenía 22 años el director de la actual Sony (antes Columbia) le oyó tocar las Variaciones Goldberg de Bach, al día siguiente le ofreció un contrato de grabación. Según comenta el crítico musical Ángel Riego en la revista Filomúsica, J.S. Bach por aquella época era un autor considerado para especialistas o eruditos; el gran público amaba a Beethoven o Tchaikovsky pero no a Bach. En el estudio de grabación, como era de esperar de alguien de la personalidad de Gould, dio la nota: se llevó no sólo bufanda y abrigo (era verano) también dos botellas de agua y toallas. Siempre sumergía sus manos en agua caliente antes de tocar, cargaba con su propia silla y canturreaba, algo perfectamente apreciable en las

grabaciones de las Goldberg.

El impacto del repertorio musical que abordó Gould es extensísimo, Thomas Bernhard le dedica en su novela *El malogrado*, todo un estudio de su personalidad y su forma de tocar: "monstruosidad", "radicalismo pianístico"; son algunas de las calificaciones que le dedica. La relación entre J.S. Bach y Gould es un mito. Según el popular director de orquesta Daniel Barenboim, en la forma en la que el canadiense aborda la interpretación pianística, la música se convierte en una enfermedad y una obsesión. Para Gustav Leonhardt, uno de los más prestigiosos y ortodoxos intérpretes actuales de Bach, el problema de Gould es que no entendía al compositor alemán. Es imposible encontrar un artículo en el que se hable del piano sin encontrar una referencia a Gould y siempre poniéndole en un aparte. Fantasía, irreverencia, interpretación libre... ¿cuál es la diferencia de Gould y los otros pianistas? Probablemente que aborda a Bach mirándole de tú a tú: en la seguridad de que si Bach es el padre de la música, él era igual de grande al piano. Eso puede ser o no cierto, pero Glenn Gould tocaba en esa creencia y con esa seguridad y las notas parecen, en muchas ocasiones, cinceladas en piedra. Frente a otros pianistas que procuran una fidelidad idealizadora al músico alemán, Gould elabora unas Variaciones

Goldberg personalísimas y magistrales. La grabación que hizo en 1955, fue calificada de fenómeno sociológico y la impresión que causan la primera vez que se oyen desbordan todas las expectativas. Sin embargo, en lugar de elaborar una carrera basada en la interpretación pianística, Gould parece quebrarse en un determinado momento encerrándose en casa para tocar y grabar música. El 10 de abril de 1964 tras su actuación en Los Ángeles, da por acabadas sus apariciones en directo y comienza otra leyenda. Gould llamando a las tantas de la mañana a sus amigos, Gould hablando horas y horas telefónicamente. No se casó y vivió sólo para la música. Era un hombre de enormes capacidades, al que también interesó la dirección de orquesta, escribía prolíficamente y supo apreciar a músicos contemporáneos como Schoenberg o Strauss. En el año 1981, Gould decide hacer otra grabación de las Variaciones Goldberg de Bach. ¿Había algo más que decir después de la cima que alcanzó con las del 55? Efectivamente, cuando Sony promocionaba un año después esta última versión con la coincidencia de su 50º cumpleaños, Gould sufría un infarto del que no consiguió recuperarse pero ambas interpretaciones han quedado fijadas para siempre en el listado de las visiones cumbre de Bach.